

Catecismo 299. LA PROFESIÓN DE LA FE

SEGUNDA SECCIÓN:

LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

CAPÍTULO PRIMERO

CREO EN DIOS PADRE

ARTÍCULO 1

«CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

2005

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

IV El misterio de la creación

Dios crea un mundo ordenado y bueno

Punto 299

Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada: "Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso" (Sb 11,20). Creada en y por el Verbo eterno, "imagen del Dios invisible" (Col 1,15), la creación está destinada, dirigida al hombre, imagen de Dios (cf. Gn 1,26), llamado a una relación personal con Dios. Nuestra inteligencia, participando en la luz del Entendimiento divino, puede entender lo que Dios nos dice por su creación (cf. Sal 19,2-5), ciertamente no sin gran esfuerzo y en un espíritu de humildad y de respeto ante el Creador y su obra (cf. Jb 42,3). Salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad ("Y vio Dios que era bueno [...] muy bueno": Gn 1,4.10.12.18.21.31). Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada. La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material (cf. San León Magno, c. *Quam laudabiliter*, DS, 286; Concilio de Braga I: *ibíd.*, 455-463; Concilio de Letrán IV: *ibíd.*, 800; Concilio de Florencia: *ibíd.*,1333; Concilio Vaticano I: *ibíd.*, 3002).

La tesis de este punto 299 es que **la creación es ordenada no es caótica**. Es más, si nos acercamos al libro del Génesis, la manera que se tiene de expresar en él la creación del mundo es dando orden al caos. Hay expresiones como dicen *“en el principio era el caos”*, etc...

La expresión “crear el mundo de la nada”, es un término que aparece en la Escritura, en los últimos pasajes, ya en la etapa final del Antiguo Testamento (AT), en concreto en el libro de los Macabeos. En los primeros pasos del AT se transmite ese concepto, pero con otras palabras. Y a la hora de intentar transmitir eso, uno lee el Génesis y ve que dice: **“Al principio creó Dios el cielo y la tierra, la tierra estaba informe y vacía”**. Vemos que no se utiliza un término como “la nada”, por lo que para transmitir el concepto sin usar ese término de “la nada”, se viene a decir que la tierra estaba **“informe y vacía, la tiniebla cubría la superficie del abismo”**. Se echa mano de una serie de términos, que si nosotros los juzgamos desde nuestros parámetros filosóficos nos llevaría a pensar que si se dice que la tierra era informe y estaba vacía, entonces es que algo había. Y si la tiniebla cubría la superficie del abismo entonces es que algo había. No pensemos así, porque estamos leyendo un libro como el del Génesis que intenta describir con esos términos lo que es “LA NADA”, pero sin que en ese momento hubiera ese concepto filosófico para describir “LA NADA”. Entonces para describirla es por lo que en el Génesis se habla de **“tierra informe y vacía con un una tiniebla que cubre la superficie del abismo”**.

Para expresar la Creación, **el libro del Génesis echó mano en su momento del concepto del ORDEN, identificando “la nada” con algo difuso desordenado y caótico, donde Dios vino a hacer orden, vino a crear la luz, vino a dar sentido**. Por eso tiene mucho sentido la creación el mundo como algo ordenado y bueno. La Sagrada Escritura identifica LA NADA, lo que había antes de la creación, CON LO CONFUSO. Entendedme que no estoy diciendo que hubiese algo referido como “nada” antes de la creación. Tenemos que entender que la Revelación tiene un *in-crescendo*, que nosotros cogemos la Biblia como un solo libro, pero en la Biblia pasan muchos siglos entre un libro y otro de los que conforman la misma, y en esos libros hay un crecimiento en la Revelación.

En conclusión, el libro del Génesis describe LA NADA, como desorden, tiniebla, confusión. Por eso, la expresión del libro de la Sabiduría: **“Tu, todo lo dispusiste con medida, número y peso”**. La creación es la maravilla del orden que Dios ha puesto en la naturaleza.

Son muchos los caminos que la inteligencia humana puede usar para llegar a Dios, pero posiblemente el más popular es el del orden del mundo. Una de las vías para llegar racionalmente a la existencia de Dios es la vía del orden. Ese impresionarse, o conmoverse por la maravilla de la creación es la vía por la que, a lo largo de toda la historia, millones de personas, desde esa contemplación del orden del mundo, han llegado a concluir la existencia de un gran corazón ordenador del mundo que es Dios. El motivo del orden del mundo, su explicación teológica la tenemos en **Col 1, 15: ha sido creado en, y por el Verbo eterno, imagen del Dios invisible**. O sea, la creación ha sido llevada a cabo por parte del Verbo, la Palabra. La creación de Dios no es contraria a la razón, sino que Dios es la gran razón del Universo, autor de toda verdad que se identifica con la verdad misma.

A la hora de hablar del orden del mundo en la mentalidad bíblica, a diferencia de hoy día en que contamos con expresiones como microcosmos, macrocosmos, o tenemos los telescopios, tenemos otras formas de ver la realidad en su grandeza e intimidad, y hablamos de millones de años luz, y de medidas microscópicas a los ojos de los hombres, pues digo que en el AT obviamente no existe eso. Y las formas más concretas que los autores de los libros Sagrados suelen utilizar para hablar de la grandeza de la creación son algo como, por ejemplo, en el libro de Job donde hay una especie de careo entre Yahvé y Job, y Yahvé le dice, ¿tú has pesado las montañas, o has pesado los granos de arena, o has contado el número de gotas que hay en el océano? Fijaos que a través de esas expresiones tan sencillas se expresa

el misterio del orden del mundo, y así Job se embelesa por la maravilla de la creación, porque está creada por aquel que es imagen del Dios invisible que es el Verbo.

La creación está destinada, dirigida al hombre. Esta es una afirmación importante. Este punto es central en el libro del Génesis, todo ha sido creado teniendo al hombre como destinatario de la creación. Hay que decir que hay otro texto del NT que habla como que hay un orden en la **GRADUACION de LAS FINALIDADES PARA LAS QUE HA SIDO CREADO EL MUNDO, Y QUE TENEMOS QUE RECAPITULARLO.** Es decir, **todo es del hombre, el hombre es de Cristo y Cristo es de Dios Padre.** Todo este mundo ha sido creado para servir al hombre, pero el hombre al mismo tiempo ha sido creado para servir a Jesucristo, y Cristo es el servidor de Dios Padre. **Esto es recapitular el mundo en Cristo.** Toda ha sido creada POR EL Y PARA EL. Cristo nos lo ha entregado a nosotros, y nosotros servimos a Dios cuando nos entregamos a transformar este mundo. Pues bien, ahora hagamos el camino inverso: toda la creación está al servicio del hombre, el cual la respeta como creatura de Dios y se la ofrece a Cristo, que es la cumbre de la creación. Y Cristo recibe nuestra ofrenda, y El mismo presenta esta ofrenda al Padre. Es como una recapitulación de todo. Esto forma parte de **la espiritualidad cristiana que entiende el mundo como un regalo que Dios nos dio para que nosotros se lo devolviésemos al Padre, en Cristo.** Él nos dio en Cristo el regalo del mundo, y ahora nosotros tenemos que devolverle ese mundo, en Cristo, al Padre.

Por eso, las expresiones **“te lo he creado para ti; te he dado para ti este mundo”**, tienen una fuerza grande, porque cuando Dios crea el mundo, claro que Dios lo quiere en sí mismo porque “vio Dios que era bueno”, pero **no es lo mismo la forma en la que Dios quiere la naturaleza, que la forma en la que nos quiere a nosotros**, porque al fin y al cabo **la naturaleza no tiene esa capacidad de recibir y dar amor como tenemos nosotros, creados a imagen y semejanza de Dios. La creación no es persona, no es un ser personal.** O sea que quiere el mundo en sí mismo, pero **no es la misma la forma en que Dios quiere a la naturaleza, que la forma en que Dios nos quiere a nosotros**, porque la naturaleza **no es un ser que tenga la capacidad de recibir y dar amor**, como la que tenemos nosotros. **La creación no es un ser personal**, luego Dios no quiere de la misma forma a la creación que a nosotros.

Por amor a nosotros Dios crea el mundo. No es que Dios no quiera al mundo, sino que lo ha querido pensando en nosotros. Y a nosotros nos ha querido pensando en Jesucristo, su hijo eterno. Por ejemplo, imaginemos una persona que recibe un **ramo de flores** que lleva una tarjeta de alguien, y el que recibe el ramo, tira la tarjeta sin mirarla a la papelera, y se queda prendado del ramo. Y viene alguien y le pregunta que quién le ha regalado unas flores tan preciosas. Pero como no mirado la tarjeta no sabe quién se las ha enviado, ni le importa quién lo ha hecho. **Es decir, se ha fijado en lo material del ramo, pero no se ha fijado en “el quien” hay detrás de eso.** Aquí lo más importante sería **QUIEN** ha enviado el ramo de flores y **CON QUE INTENCION** las ha enviado. Alguien está enamorado de esa persona, y ella no se ha enterado, porque al coger el ramo de flores se había fijado en lo material y no en lo formal que hay detrás de ese signo.

Ese ejemplo sirve para entender que **la creación es maravillosa, pero que el mismo Dios la ha hecho pensando en nosotros.** **Por consiguiente, nosotros estamos llamados a ver en la creación LA INTENCION con que Dios la ha creado. Esa es una intención de declaración de amor al hombre, por lo que cada hombre está llamado a una relación personal con Dios. Dios quiere que el mundo sea el ESCENARIO en el que Él ama al hombre, y en el que el hombre está llamado a devolver a Dios ese amor,** como si fuese el hogar en el que vamos a vivir nuestro amor. Dios ha creado el mundo para que, en la vida presente, pueda vivir una historia de amor con nosotros. Es como si nos regalase la casa. Y después el cielo, la vida eterna.

Como vemos es muy distinto ver así la creación, que verla como algo frío, como algo meramente material, donde en un momento dado de la creación surge el hombre, cuando a la creación le falta lo fundamental que es LA INTENCIONALIDAD Y LA FINALIDAD con la que Dios la ha creado.

EL MUNDO ES UN REGALO DE DIOS, EN CRISTO, PARA NOSOTROS, Y LA VIDA TIENE QUE SER LA OCASIÓN PARA DEVOLVERLE EL MUNDO, EN CRISTO, AL PADRE.

Nuestra inteligencia, participando en la luz del Entendimiento divino, puede entender lo que Dios nos dice por su creación, ciertamente no sin gran esfuerzo y en un espíritu de humildad y de respeto ante el Creador y su obra. Salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad ("Y vio Dios que era bueno [...] muy bueno"). Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada. La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material. O sea que nosotros tenemos una inteligencia que participa de la luz del entendimiento de Dios capaz de entender, en cierta medida, lo que es creación y lo que se esconde detrás de ella.

Dios nos ha dado cierta capacidad de adentrarnos en ese misterio. Aquí se nos refiere el **Sal 19,2-5**, que nos dice:

El cielo proclama la gloria de Dios

y el firmamento anuncia la obra de sus manos;

un día transmite al otro este mensaje

y las noches se van dando la noticia.

Sin hablar, sin pronunciar palabras,

sin que se escuche su voz,

a toda la tierra alcanza su pregón

hasta los límites del orbe su lenguaje.

Este salmo viene a decir que si miramos el mundo con la sabiduría que Dios nos ha dado veremos que el mundo está proclamando la grandeza de Dios. Esa famosa escena de San Ignacio de Loyola es los últimos años de su vida en Roma. Era el San Ignacio místico, que al ver en unas macetas con flores, se emocionaba y con el bastón las tocaba y las decía que no gritasen tan fuertes que ya las oía. El cielo. La naturaleza es un pregón. Dios nos ha dado una capacidad de leer ese pregón, aunque dice también que, ciertamente no sin gran esfuerzo. Y en un espíritu de humildad y respecto ante el creador. No es tan fácil, se reconoce en la Sagrada Escritura que tenemos dificultades en leer ese pregón. Hay misterios como el de que vemos cómo la enfermedad se ceba en nosotros y al mismo tiempo estamos viendo una belleza pero que es fugaz, aparecen en seguida los sufrimientos.

También se nos refiere **Job 42, 3: sé que tú lo puedes todo y que ningún proyecto es irrealizable para ti. Sí, yo el que empañaba el consejo con razones sin sentido. He hablado de grandezas que no entiendo, de maravillas que me sobrepasan y que ignoro.** Es decir, Job tuvo, como se dice popularmente, un rebote contra Dios porque no entendía el sufrimiento que le estaba aconteciendo en su vida. Y Yahvé

aguanta esa rebelión de Job, porque hay momentos en que Job está casi blasfemando contra Dios, y Yahvé escucha esa herida que supura, que saca toda la rabia que lleva dentro por el sufrimiento que está padeciendo, y luego después de ese silencio paciente y misericordioso de Yahvé, le hace entender a Job el misterio de la creación, y es entonces cuando Job se da cuenta después de la rebelión que había tenido y dice **“era yo el que empañaba el consejo con razones sin sentido”**, ¿A dónde voy yo, dice Job, pidiéndole cuentas a Dios? ¿Voy a meter yo sombras con mis dificultades de comprensión en la luz de Dios? Job llega un momento que dice que cuando hay misterios que nos superan lo que toca es callar y hacer un acto de confianza, porque cuando estoy haciendo un alegato de mis quejas seguro que estoy diciendo tonterías. Eso es lo que viene a decir aquí Job.

Claro que **Dios nos ha dado una inteligencia capaz de contemplar la creación, pero nos es costoso**. Recientemente una oyente hizo una llamada conmovedora hablando de su sufrimiento por ver que tenía unos hijos con problemas de salud muy serios, y que a ella le hacía chirriar cuando en el programa hablábamos del mundo, de la maravilla de la creación, del orden que proclama la grandeza de Dios, eso le hacía chirriar cuando ella tiene que padecer los defectos de la creación, porque la creación no es perfecta. La creación es maravillosa pero no perfecta, porque perfecto solo es Dios. El mundo tiene sus imperfecciones. **¿Es posible un mundo perfecto?** Perfecto solo es Dios. Dios no puede crear otro Dios, porque no puede haber dos dioses. Todo lo creado es limitado y como limitado que es nos puede dejar insatisfechos. **El hombre tiene un deseo de plenitud que solo en Dios puede tener su consumación. En la creación no podemos tener respuesta definitiva al deseo de infinito que tenemos en el corazón.**

Por eso el Catecismo dice que estamos llamados a ver la maravilla de la creación, pero al mismo tiempo tenemos luchas interiores. Y cuando dice el Génesis una y otra vez que **“y vio Dios que era bueno”** es importante que lo recordemos porque tenemos una forma de ser en que lo bueno lo damos fácilmente por supuesto, y hasta que no nos falta lo bueno no lo apreciamos. Por eso debemos dar gracias por la vida, por el día que ha comenzado. Esa especie de letanía del Génesis es como una invitación a que gocemos del mundo, a que no se nos pase la vida sin ser conscientes de que estamos rodeados de una declaración del amor de Dios. El **“y vio Dios que era bueno”**, equivale a decir **“sé agradecido”**.

Continúa este punto diciendo que **la creación es como una especie de herencia**. Que nos ha sido confiada implica que no es lo mismo que algo se nos de cómo si fuésemos los dueños absolutos, a que eso se nos haya confiado. **Dios nos pedirá cuenta de eso que se nos ha arrendado. Él ha querido que esta creación sea el escenario de nuestra santificación**. Esta maravilla de la creación que Dios nos ha dado ¿nos ha servido para cantar las glorias del Creador, o más bien nos hemos puesto orejeras y nos hemos pasado la vida sin quitárnoslas, sin ver que este mundo en que vivimos era el regalo de Dios? Me acuerdo de un profesor religioso que nos decía que íbamos como maletas por el mundo, y que teníamos que ir mirando para abrir los horizontes, y darnos cuenta de que todo lo que nos rodea forma parte de un plan, de un designio de Dios.

La frase final de este punto nos dice: **“La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material”**. Es decir, en sus declaraciones de fe, dogmáticas, muchas veces la Iglesia ha tenido que recordarnos que el mundo es bueno, y que todo lo creado forma parte de la manifestación del amor de Dios a nosotros. Es verdad que Dios podría haber creado un mundo más perfecto que este, pues sí, pero la perfección Dios solo nos la ha prometido en el cielo, porque en el cielo Él será nuestra heredad. Una cosa es que Dios haya creado unos dones para nosotros, pero **para el cielo no quedan reservados los regalos de Dios sino el Dios de los regalos**, Él en directo, su propia Persona.

Ha ocurrido pues que en la historia de la Iglesia el escándalo del mal ha hecho llegar a sospechar a algunos filósofos de que todo lo creado no puede ser creación de Dios, que en este mundo tiene que haber otro principio distinto al de Dios, que Dios tiene que ser creador de lo bueno de este mundo, pero que debe existir otra potestad que haya sido creadora de lo malo.

Otros llegan a formularlo de esta otra manera: que **Dios es creador de lo espiritual, pero lo material no es creación de Dios**. En primer lugar, no es cierto que el pecado afecte solo a lo espiritual y no a lo material. Esa visión dualista de espíritu bueno y materia mala, no es ni cristiano ni verdadero. De hecho yo diría que los pecados del espíritu suelen ser más graves que los pecados de la carne. La soberbia es un pecado puramente espiritual que posiblemente sea lo que más nos hace sufrir. Y el pecado de los ángeles era puramente espiritual. La soberbia de los ángeles caído de material tiene poco. Nosotros entendemos que tan divina es la materia como el espíritu. Luego todo es bueno y el pecado puede estar en todo.

¿Cuáles son los errores principales a los cuales ha tenido que hacer frente la Iglesia? El catecismo nos trae una serie de puntos. La abreviatura DS hace referencia al libro de la Iglesia donde están ordenados todas las declaraciones dogmáticas que ha hecho la Iglesia a lo largo de los siglos. Ha sido especialmente el CV I (Concilio Vaticano I) el que hizo la afirmación del **Dios creador de las cosas visible e invisibles, y va contra el materialismo** que es creer solo en lo que vemos visiblemente y palpablemente, no creyendo en otras realidades creadas por Dios como son los ángeles, el alma humana, etc...El materialismo es un error al que nuestra fe en la creación hace frente.

También el panteísmo con la afirmación de que Dios se identifica con el mundo, que el mundo creado es una parte de Dios. Que todo es Dios.

Además **nuestra fe rebate el que la creación sea una emanación de la sustancia divina. O que es el mismo Dios en una especie de manifestación visible, o que la creación fuese una especie de visualización de Dios**. No, la creación no es el mismo Dios que se hace visible, sino que es una creatura de Dios.

Va contra la fe negar que el mundo y las cosas contenidas en él han sido creadas por Dios “de la nada”, es decir que la creación haya sido realizada a partir de una materia preexistente. Esto implica afirmar que no todo proviene de Dios.

Por eso el Espíritu Santo sostiene a la Iglesia en la comprensión de la Palabra de Dios y le va inspirando conforme a esa promesa hecha por Cristo de que enviaría el Espíritu Santo para que nos llevase a la comprensión de todo lo que nos había explicado.